

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## SALUTACION

Un año más, Madre dulcísima de la Caridad, que os rendimos nuestro sencillo homenaje en el día solemne en que la Iglesia Católica os proclama Señora Nuestra Dolorosa con vuestro corazón purísimo atravesado por as espadas del más agudo sufrimiento.

Un año más, Perla de nuestro predilecto amor, que honramos las columnas de este humilde diario católico con vuestra imagen veneranda, trono de excelsa aflicción desde el que imperas dulcemente sobre los corazones cartageneros.

Un año más, Paloma dolorida, que acudimos con filial confianza a vuestras plantas augustas, llevándoos en el pecho los afectos más profundos de nuestra devoción y en los labios súplicas fervorosas en las que os pedimos la riqueza imponderable de vuestro celestial consuelo para nuestras almas afligidas, mientras dure esta lacrimosa peregrinación terrena donde no hay flores sin espinas ni ilusiones rosadas sin dejo de amargura; en las que os demandamos, Patrona benditísima, el inestimable tesoro de vuestra protección divina para nosotros y para vuestras familias, para nuestras empresas y para esta vuestra ciudad amada, que no puede Cartagena vivir sin vuestro poderoso amparo, pues sois Vos la Estrella refulgente que brilla en el firmamento de su gloriosa historia, como Norte de sus miras, blanco de sus sentimientos y centro donde convergen sus más nobles aspiraciones.

¡Virgen coronada de la Caridad, Madre y Patrona de este pueblo, ruega por nosotros!



## A la Virgen cartagenera

¡Oh, Salve, madre mía, inmaculada...!  
¡Amor de los Amores...! Cartagena,  
tierra noble, hospitalaria, buena,  
hoy reza ante su Virgen venerada...

Ante la rosa mística, aromada,  
que guarda el templo, en su paz serena,  
el corazón parece que la pena  
mitiga y halla la esperanza ansiada...

Yo te quiero... te adoro... te venero...  
cifra en ti, Virgen mía, sus amores  
un humilde y leal cartagenero...

Que al ver a tu hijo muerto entre tus brazos,  
vé que es su alma una fuente de dolores  
y vé su corazón hecho pedazos...

CECILIO RECALDE.

Madrid.

## A LA VIRGEN SANTISIMA DE LA CARIDAD, PATRONA DE CARTAGENA, EN EL DIA DE SUS DOLORES

Virgen de Caridad, tu eres el nido  
Que engendra amores de eternal ventura  
Y la sombra benéfica y segura  
Donde se acoge el triste desvalido  
Para gozar sin fin de tu ternura.

Virgen de Caridad, tu eres la playa,  
A la que arriba el bienestar del cielo.  
Y es el pecho sin ti tumba de hielo  
En donde inerte el corazón desmaya  
Sin el dulce vivir de tu consuelo.

¡Virgen de Caridad! Tu eres la fuente  
De limpidas y rústicas arenas;  
Del néctar de tu amor las almas llenas.  
Por eso ¡oh Caridad! a tu torrente  
Van a aplacar su sed las almas buenas.

DR. NEMESIO DE HEREDIA.  
(El Españolito).

# Nuestra Patrona CARIDAD CRISTIANA El día de la Patrona

Los que niegan la acción positiva del sobrenaturalismo en el mundo, queriendo hacer al espíritu y sus obras producto de la evolución de la materia, los que niegan el influjo eficaz que tienen las ideas divinas cuando logran cristalizar en un símbolo, en una síntesis alta y sublime: es cierto, porque no saben leer en las páginas de la historia, o, ciegos voluntarios, no ven los hechos palpantes que son el mejor, el potísimo argumento que tiene el hombre inteligente para apoyar su ciencia.

La noble, la hidalga Cartagena, que se gloria de ser madre de cuatro santos, y que está asentada sobre sillares amasados con sacras osamentas y sangre pura de mártires cristianos, a las brillantísimas páginas de su historia civil ha sabido unir otras no menos brillantes de piedad y religiosidad, y ha cifrado esos sus profundos amores patrios en un monumento levantado al dolor por el amor y que preside el símbolo augusto de todos los dolores y de todos los amores en la imagen de la Patrona, la santísima Virgen de la Caridad.

De tal suerte se ha unido el pensamiento patrio de los cartageneros al Patronato de la Virgen de la Caridad, que puede muy bien afirmarse, que en esa Virgen de la Caridad se encierra todo el ser y desdoblamiento de la ciudadanía cartagenera: su Virgen de la Caridad lo es todo. Es la ciudad, es el municipio, es la familia, es la actividad, es el civismo, hasta el punto de que en realidad hoy no se conoce Cartagena sin su Virgen de la Caridad. El marino mar adentro, el soldado en el campo de batalla, el aventurero en

sus riesgos llevan siempre en su corazón a su Virgen, y antes bajarán sus restos mortales al sepulcro que la Virgen de la Caridad deje de vivir en la memoria, en el pensamiento, en el alma de los hijos de Cartagena. El grandioso templo que sirve de trono a la Patrona, la solemne coronación que treintamil firmas pidieron en grandioso plebiscito, los recuerdos que como exvotos la dedican las limosnas, testimonio fehaciente y rotundo, con que la obra de la caridad esplendoran y perpetúan; las lágrimas que ante su imagen adorada se vierten como sublime lenguaje de las ternuras del alma; las preces cotidianas y los actos de piedad manifiestos y multiplicados; elocuentes páginas son de esa gesta gloriosa que de por día escribe Cartagena, sin solución de continuidad, del clásico catolicismo de esta tierra de grandes santos, de valentísimos mártires y de almas próceres, que emulando hazañas de antaño quieren hogaño poner como refrendo del pasado y como índice del camino que deben seguir siempre los que se precien de buenos y cabales hijos de Cartagena.

Que siempre sea la Virgen de la Caridad faro poderoso que con llamadores rayos ilumine la hermosa ciudad mediterránea para que nunca desmerezca y se amengüe el juro de heredamiento que como guión sagrado heredó de sus mayores.

ANTONIO de F. DIAZ de CASTRO  
C. M. F.  
Ciudad, hoy fiesta de la Patrona,  
1926

La palabra caridad es patrimonio exclusivo del catolicismo.

Vanamente han pretendido cuantos tuvieron por fin, empañar la gloria de Cristo, despertar un amor en el hombre para con el hombre por móviles de simpatía y de humanitarismo, al que pomposamente registraron en la vida social con el nombre de filantropía.

¿Es capaz la filantropía de sostener un ligero parangón con la caridad cristiana? La filantropía, palabra huera de sentido real, hermana gemela de la vanidad, hijas ambas de la lisonja en marriage con el espíritu liriano inyectado en nuestra corrompida época, es fría y superficial, extiende su mirada al desvalido para socorrerle, pero sin acercarse a su dolor; su mano delicadamente enguantada para ostentación de riquezas, tal vez quiméricas; su aspecto señorial reclama en compensación la adulación y el agasajo; su corazón no queda ahito si su nombre no danza por la prensa, se aplauden sus rasgos generosos y se rinde cortesana pleitesía a su persona las plazas y paseos donde en cursi ostentación se alardea de elegancia pedantesca.

La caridad cristiana, por el contrario, es oculta, es sufrida, dulce y bienhechora, no ensorbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, a todo se acomoda, todo lo espera y lo soporta todo; sabe besar la mano del leproso antes de depositar en ella la limosna; entiende de cubrir con sus propios vestidos las desnudeces ajenas; acostumbra a visitar cárceles y hospitales para derramar consuelos en los cuerpos y alegrías en las almas, mitigando las horas de su tedio y su dolor; repudia la lisonja de ese mundo falaz y verbenero, y ante sus locos devaneos dibújase en su rostro un gesto de conmiseración que encierra

una oración oculta y misteriosa de piedad para aquellos que de sus cristianas caridades se burlan, mojan y sonrien.

La caridad cristiana es más caridad que la filantropía, y ¿sabéis por qué? porque brotó de donde brotaron las bellezas y grandezas todas del mismo Cristo.

Y para que el cuadro de la caridad ideal fuera más expresivo resaltando más los colores vivos de sus figuras asoció Cristo tan bello grupo a su Virgen Madre, presentándose en la Madre encarnación del vencido, del ajusticiado, del despreciado por las muchedumbres, del desheredado de los bienes, del hambriento, del sediento, del desnudo, para darnos a entender que el amor esencialmente personificado en la Madre, no será verdadero amor, si ó está abrazado o en comunicación íntima y directa con el dolor petrificado en el Hijo, cuyo cuadro personalmente vivido en el Calvario apareció en la sagrada cumbre ante la faz de la creación, con un rótulo hecho con sangre del Mártir que así decía: «ESTA ES LA CARIDAD CRISTIANA».

VICENTE MAYOR

## Un pensamiento

Virgen Santísima. El momento de mayor orgullo y satisfacción de mi vida de Alcalde de Cartagena, ha sido el de ofrendaros la obra como prueba del inmenso amor que le profesa el pueblo y símbolo de los sentimientos caritativos que refleja en los corazones cartageneros.

ALFONSO TORRES  
Alcalde de Cartagena

26 3-926

(Del libro de firmas del Santo Hospital de Caridad)

## En la Caridad

Desde las primeras horas de la mañana, el templo de la Caridad, donde se venera nuestra Patrona se ha visto materialmente invadido de fieles.

En la misa de comunión general, se accararon a recibir el sagrado pan eucarístico más de mil trescientos fieles.

A las diez se ha celebrado la misa solemne, oficiando el señor Arcipreste, asistido de los capellanes del Santo Hospital, don Manuel M. Durante y don Francisco Páez.

El Ayuntamiento, en corporación, con maceros, trompeteros y llevando la bandera de la ciudad, ha concurrido al acto. Presidía el alcalde señor don Alfonso Torres con los concejales don José Medavilla, don Jerónimo Segura, don Francisco Ruiz Garrido, don José María Pelegrín, don Pascual Calero, don Antonio Bonet, don Dionisio Oliver, don Bartolome Gómez Gonzalez, don Emilio García Manchón, don Baldozero Meca, don Mónico Minguez, don Antonio García Acosta y el secretario don Luis Villanueva.

También ha concurrido la Junta en pleno del Santo Hospital, presidida por el Hermano Mayor don Luis Malo de Molina.

La Sagrada Catedral ha sido ocupada por el Reverendo P. Díaz, Misionero del Inmaculado Corazón de María, el cual ha pronunciado inspiradísima oración, haciendo resaltar el cariño y veneración que Cartagena siente por su amadísima Madre.

Ha sido el sermón del P. Díaz verdaderamente elocuentísimo, por lo que después del acto ha recibido infinidad de felicitaciones.

Un coro acompañado de nutrida orquesta bajo la experta batuta del profesor D. Camilo Pérez Monllor ha cantado la hermosa misa de Pascual del maestro Peróssi.

El amplio templo ha estado duran-